

Medio técnico -científico-informacional, equipamiento privado y equipamiento público. ¿Nuevos mecanismos de fragmentación scocio-territorial en la Provincia de Buenos Aires (1991-2001)?.

Sebastián Gómez Lende.

Cita:

Sebastián Gómez Lende (2005). *Medio técnico -científico-informacional, equipamiento privado y equipamiento público. ¿Nuevos mecanismos de fragmentación scocio-territorial en la Provincia de Buenos Aires (1991-2001)?.* VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii Jornadas a e p a /37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eY7r/ff1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MEDIO TÉCNICO-CIENTÍFICO-INFORMACIONAL, EQUIPAMIENTO PRIVADO Y EQUIPAMIENTO PÚBLICO. ¿NUEVOS MECANISMOS DE FRAGMENTACIÓN SOCIO-TERRITORIAL EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1991-2001)?

Sebastián Gómez Lende ()*

Becario CONICET. Investigador en formación del Centro de Investigaciones Geográficas.
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. E-mail:
gomezlen@fch.unicen.edu.ar

RESUMEN

El propósito de este trabajo es estudiar el proceso de diferenciación y fragmentación socio-territorial en la Provincia de Buenos Aires durante la última década. A partir de la información proporcionada por el Censo de Población, Hogares y Viviendas correspondiente al año 2001, desagregada a escala departamental, intentaremos dar cuenta de la cristalización de nuevas desigualdades, plasmadas en la difusión selectiva y asimétrica del medio técnico-científico-informacional en el territorio nacional en general, y en el territorio bonaerense en particular. La presencia de la modernidad y la racionalidad en el territorio no sólo se expresa en la difusión de innovaciones técnico-organizativas o en el surgimiento de nuevas vocaciones exportadoras. También se plasma en la trama sistémica de objetos y acciones que constituyen el equipamiento doméstico - público y privado- del que dispone la población. Por una parte, el equipamiento tecnológico privado se torna una variable clave para comprender las nuevas dinámicas territoriales. Son los nuevos objetos técnicos que se amalgaman al territorio, imponiendo nuevas jerarquizaciones y alienaciones, expresando el imperio de la racionalidad hegemónica. Por otra parte, infraestructuras y equipamientos colectivos básicos objetivan situaciones geográficas diversas, desiguales y contradictorias, que expresan los rasgos asimétricos del proceso de modernización y se erigen en factores determinantes de la calidad de vida de la población. La convergencia metodológica y analítica de ambas esferas nos permitirá develar nuevos mecanismos de fragmentación de la sociedad y el territorio.

1. Introducción

El propósito de este trabajo es estudiar el proceso de diferenciación y fragmentación socio-territorial en la Provincia de Buenos Aires durante la última década. A partir de la información proporcionada por el Censo de Población, Hogares y Viviendas correspondiente al año 2001, desagregada a escala departamental, intentaremos dar cuenta de la cristalización de nuevas desigualdades, plasmadas en la difusión selectiva y asimétrica del medio técnico-científico-informacional en el territorio nacional en general, y en el territorio bonaerense en

particular. De este modo, procuraremos develar el nuevo proceso de racionalización de la sociedad y el territorio, caracterizado por la producción y recreación de situaciones geográficas racionales e irracionales. La presencia de la modernidad y la racionalidad en el territorio no sólo se expresa a través de grandes obras de infraestructura, divisiones territoriales del trabajo valorizadas a escala mundial o la circulación creciente de innovaciones técnicas y organizacionales. También se plasma en los objetos y acciones que constituyen el equipamiento público y privado del que dispone la población. Por una parte, el equipamiento tecnológico privado se torna una variable clave para comprender las nuevas dinámicas territoriales. Son los nuevos objetos técnicos -TV por cable y / o satelital, telefonía celular, computadoras e INTERNET-, que en tanto datos centrales del período contemporáneo, se amalgaman al territorio, imponiendo nuevas jerarquizaciones y formas de alienación, expandiendo el imperio de la racionalidad hegemónica. Por otra parte, infraestructuras y equipamientos colectivos básicos, fundamentales para la reproducción de las condiciones de existencia de la población -agua potable, cloacas, energía eléctrica, gas natural, teléfonos públicos- funcionalizan y objetivan situaciones geográficas diversas, desiguales y contradictorias, que no sólo expresan los rasgos asimétricos del proceso de modernización, sino que se erigen también en factores determinantes de la calidad de vida de la población.

La combinación de la esfera pública y la esfera privada en tanto propuesta metodológica nos permitirá conocer nuevas formas y mecanismos de racionalización y fragmentación de la sociedad y el territorio. De hecho, la coexistencia de ambos elementos en la modernidad contemporánea nos autorizará a develar un nuevo retrato del territorio, un mosaico fragmentado y, al mismo tiempo, unitario, de configuraciones y dinámicas contradictorias. El medio técnico-científico-informacional introduce la racionalidad, la irracionalidad y la contrarrazionalidad en el territorio contemporáneo, permitiendo su recreación y expansión. La funcionalización desigual de esas diversas manifestaciones del proceso de racionalización impone nuevas desigualdades, nuevas jerarquizaciones, que nos permiten descubrir nuevas fragmentaciones, nuevas contradicciones, nuevas dialécticas.

En primer lugar, presentaremos el marco teórico en el que se sustenta esta investigación, articulado a través de los conceptos de espacio geográfico, modernización y medio técnico-científico-informacional. Éstos nos permitirán abordar la noción de fragmentación socio-territorial y la cuestión de la racionalidad. En segundo término, daremos cuenta de la metodología empleada, explicitando las categorías de análisis empleadas y su papel en este esquema interpretativo. En tercera instancia, abordaremos las reformas estructurales inherentes a la última década, vinculadas a la llegada del medio técnico-científico-informacional al territorio nacional, y sus principales manifestaciones, plasmadas en una modernización territorial selectiva y asimétrica y una exclusión social sistemática e inequívoca. En cuarto lugar, daremos cuenta de la naturaleza del equipamiento privado y público al que accede la población correspondiente al universo de análisis acotado. Apuntaremos, en primera instancia, a los objetos técnicos contemporáneos, centrándonos en sus rasgos científicos e informacionales, los cuales conducen, en el período actual, a nuevas formas de alienación y fragmentación. Ese análisis nos permitirá, a continuación, abordar la configuración de nuevos espacios de la racionalidad, diferenciados, jerarquizados, fragmentados, en virtud de la posesión de las técnicas hegemónicas contemporáneas.

Sin embargo, esa perspectiva analítica resulta, por sí misma, trunca e incompleta. Infraestructuras y equipamientos colectivos vitales para la reproducción de las condiciones de existencia de la población también merecen, en el contexto actual, un análisis y una interpretación exhaustiva. Ese análisis y esa interpretación nos permitirán develar nuevos mecanismos de fragmentación de la sociedad y el territorio, yuxtaponiendo la racionalidad hegemónica a la irracionalidad que sufren los actores hegemonzados, privados de la satisfacción de necesidades básicas en virtud de la carencia de equipamientos menos modernos. Esos lugares y grupos sociales se tornan evidencias empíricas de un desafío a esa lógica y son, por ende, irracionales, puesto que no sólo niegan la modernidad contemporánea, sino que también rechazan contenidos fundamentales de modernidades pretéritas. Finalmente, presentaremos las conclusiones a las que este trabajo ha arribado, a partir de las cuales distintas combinaciones de la racionalidad hegemónica y la racionalidad hegemonzada -abundancia de equipamiento moderno privado, y alarmantes déficits en cuanto a equipamientos colectivos básicos- nos permitirán conocer nuevos mecanismos de racionalización y fragmentación socio-territorial.

2. Espacio geográfico y modernización. Medio técnico-científico-informacional, fragmentación socio-territorial y la cuestión de la racionalidad

Consideramos al espacio geográfico como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, mediados por las normas (M. Santos, 1996a). Puesto que “no hay producción que no sea producción del espacio” y, asimismo, “la forma de vida del hombre es el proceso de creación del espacio” (M. Santos, 1995, p. 81), “lo que interesa discutir es, entonces, el territorio usado, sinónimo de espacio geográfico” (M. Santos; M. L. Silveira, 2001, p. 20). Así, se impone estudiar al espacio en tanto totalidad concreta, uniendo el resultado y el proceso, la empiria y la teoría, la apariencia y la esencia, la forma y el contenido, lo cotidiano y lo abstracto. Así, el todo se objetiva y funcionaliza en la parte, mientras que ésta, lejos de constituir un fragmento, se transforma en una totalidad de tercer orden, que encarna la negación y afirmación simultáneas de la totalidad mayor. La totalidad, estructurada y cristalizada, debe ser complementada por el todo social en permanente producción y reproducción, es decir, el proceso de la totalización. Tanto la totalidad producida -resultado- como la totalidad en producción -proceso-, “conviven en el mismo momento y en los mismos lugares” (M. Santos, 1996a, p. 100), pero no se funcionalizan del mismo modo en cada uno de ellos. La metamorfosis de la totalidad involucra su escisión, reproducción y reunión, en el marco del proceso social. La realización de las posibilidades del Mundo en el Lugar obedece a la historización y geografización simultáneas de diversos sistemas de eventos.

A cada período histórico le corresponde un medio geográfico específico, y viceversa. Llamamos modernidad, pues, al conjunto de posibilidades concretas que el mundo ofrece a cada instante del proceso histórico, y cuya coherencia sistémica permite diferenciar distintos períodos, distintos modos de ser del mundo, distintas formas de renovación y reproducción de la totalidad. De este modo, la modernización en tanto proceso hace referencia a la incorporación, selectiva, diferencial y sistemática, por parte de cada territorio, de los datos centrales del período histórico imperante. La modernidad deviene, pues, en tanto escisión metodológica de la incesante llegada de sistemas de eventos cargados de racionalidad a países, regiones y lugares. Cada época, período o etapa resulta definida por las respectivas manifestaciones, sucesivas y coexistentes, del proceso de modernización. Cada totalidad es definida por una modernidad respectiva, constituyéndose, asimismo, en un recorte espacio-temporal del proceso de totalización, vinculado, también, al devenir de la modernización en tanto proceso histórico. Así, la modernidad deviene en tanto manifestación espacio-temporal de un modo de ser del mundo, con sus posibilidades y sus limitaciones, que se geografiza en diversos puntos del espacio total. De este modo, cada modernidad constituye un eje temporal de sucesiones, pues, en cierto modo, carece de respeto alguno por su propio pasado (D. Harvey, 1990, p. 26). Un nuevo mundo se crea, pues, sobre la base de la destrucción, parcial o total, del mundo preexistente. La modernización no es lineal ni unívoca. Una etapa no sucede mecánicamente a la otra, ni una es el producto inequívoco de la anterior. No existen situaciones geográficas que puedan ser explicadas únicamente a través de una simple referencia a su pasado. Por otra parte, las modernidades establecen también un doble eje de coexistencias espacio-temporales. En un mismo ámbito geográfico conviven los relictos de modernidades pretéritas con los vectores de la modernidad contemporánea, originando combinaciones diversas, únicas e irrepetibles, lo cual implica, asimismo, que los principales rasgos y características de la modernidad imperante a escala mundial varíen entre países, regiones y ciudades. El proceso de transformación y renovación -modernización- de totalidades anteriores -modernidades pretéritas- en nuevas totalidades -modernidades contemporáneas-, provistas de nuevas valorizaciones y significados, se torna así fluido, constante e incesante.

Una nueva modernidad comienza a imponerse a escala mundial en los últimos cuarenta años, sustentada en tres procesos fundamentales: la presencia hegemónica de un sistema técnico único -el capitalismo-, la existencia de una unicidad temporal a escala planetaria, y la producción de un motor unificado global, vinculado a la generación y apropiación mundial de la plusvalía. Esas son las bases del medio técnico-científico-informacional. El mundo se torna así una referencia constante para cada subespacio, cualquiera sea su extensión o importancia relativa. El medio técnico-científico-informacional se constituye en la expresión geográfica de la hegemonía de una nueva forma de ser del mundo, sustentada en la amalgama totalizante construida por la ciencia y la técnica, y su articulación a través del mercado mundial. Una nueva modernidad irrumpe en los territorios, impregnando de manera diversa, selectiva y desigual la trama sistémica de objetos, acciones y normas que los

constituyen, arrasando con divisiones territoriales del trabajo menos modernas, o permitiendo su supervivencia, según el caso. Ese medio técnico-científico-informacional presenta ciertos rasgos, a saber: la transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional; la exacerbación de las especializaciones productivas; la aceleración de todas las formas de circulación, la consolidación de la división territorial y social del trabajo; las localizaciones empresarias vinculadas a la productividad espacial de los lugares; el recorte horizontal y vertical de los territorios; la constitución de las regiones a través de la organización y regulación socioeconómica del territorio; y la tensión creciente entre localidad y globalidad (M. Santos, 1996b, p. 133).

Asimismo, la producción y difusión de ese medio técnico-científico-informacional es acompañada por la consolidación de una suerte de gobierno mundial (véase M. L. Silveira, 1999, pp. 245-257), el cual implica que no sólo el régimen de acumulación imperante opere a escala transnacional, sino que también postula la existencia de un modo de regulación globalmente determinado, el cual responde a una configuración específica de intereses y racionalidades hegemónicas, objetivados en firmas globales y organismos internacionales. Las normas globales se combinan o desafían a las normas nacionales y locales, mientras que éstas se subordinan u oponen, alternativamente, a los mandatos del mundo. Esa nueva modernidad impregna, de modo selectivo y desigual, la trama sistémica de objetos, acciones y normas que se geografiza en cada punto del espacio. Ciencia, tecnología e información, que en el pasado desempeñaban una función marginal y / o complementaria en el proceso productivo, hoy día se configuran no sólo como la base y el sustrato de la producción de mercancías, sino también, en tanto el vector indispensable para la producción del espacio geográfico. La funcionalización del medio técnico-científico-informacional en cada país, región y lugar se manifiesta de manera diversa, permitiendo la pervivencia de algunos rastros de divisiones del trabajo pretéritas, y con ellos, vestigios más o menos coherentes ligados a períodos anteriores, estos, relictos de modernidades pasadas vinculadas al apogeo del medio técnico. La funcionalización de las posibilidades del mundo en cada subespacio, a través de la división del trabajo, es un proceso incompleto y selectivo.

Con la consolidación e imperio del medio técnico-científico-informacional a escala mundial, se difunde, de modo selectivo y asimétrico en cada país, región y ciudad, un discurso cuya explícita e inequívoca intencionalidad “es mostrar la ‘inevitabilidad’ de ese modelo específico de modernización territorial”, y que, devenido en una suerte de prótesis ideológica del proceso de modernización, pretende legitimar la instalación de nuevos objetos, acciones y normas en países y regiones (M. L. Silveira, 1999, p. 332). Tal como señala J. Chesneaux (1976, p. 148), afirmar que “el progreso no se detiene es anticipar el argumento supremo, aquél que las masas acaban por aceptar y asimilar”. El proceso de modernización deviene, pues, en único, necesario, racional e ineluctable. Es el discurso de la modernización inevitable, formulado por el Estado y el mercado, acompañado, por lo general, de promesas de empleo y riqueza, acceso igualitario a bienes y servicios, en suma, desarrollo y progreso. La verdadera racionalidad subyacente, sin embargo, apunta a preparar y adaptar a territorios y regiones para que ejerzan, de manera perfecta y racional, funciones y comportamientos determinados. Por ello, regiones y lugares se subordinan voluntariamente a esa dinámica exógena, aceptándola de manera acrítica e irreflexiva, e incluso promoviéndola activamente. El discurso de la modernización inevitable subyuga, pues, a numerosos lugares y a innumerables actores hegemonizados, y constituye un mecanismo ideológico mediante el cual el medio técnico-científico-informacional introduce la racionalidad, la irracionalidad y la contra-racionalidad en el propio contenido del territorio.

Los espacios de la racionalidad, en primera instancia, “funcionan como un mecanismo regulado, donde cada pieza convoca a las demás a ponerse en movimiento, a partir de un comando centralizado” (M. Santos, 1996a, pp. 239-240). Se trata de aquellos recortes espaciales -países, regiones, etc- marcados por la ciencia, la tecnología y la información. Son, verdaderamente, espacios inteligentes. Esos espacios de la racionalidad se encuentran dispuestos a obedecer cualquier designio de los actores hegemónicos en pos de una modernización vacía, inútil y estéril para la mayoría de la sociedad. Por otra parte, “ante la racionalidad dominante, deseosa de conquistar todo, se puede, desde el punto de vista de los actores no beneficiados, hablar de irracionalidad, esto es, de la producción deliberada de situaciones no razonables. Objetivamente, se puede decir también que, a partir de esa racionalidad hegemónica, se instalan paralelamente contra-racionalidades” (M. Santos, 1996a, p. 246). Los espacios de la racionalidad, en virtud de su papel hegemónico o hegemonizado, regulan u obedecen los

designios del proceso de modernización. Los espacios de la contra-racionalidad, en cambio, resultan definidos “por su incapacidad de subordinación completa a las racionalidades dominantes, ya que no disponen de los medios para tener acceso a la modernidad material contemporánea” (M. Santos, 1996a, p. 246). De este modo, mientras que los espacios de la contra-racionalidad rechazan a la racionalidad hegemónica, los espacios de la racionalidad se someten a los designios de ésta, cuando no participan de su control. Divisiones territoriales del trabajo valorizadas, redes materiales e inmateriales modernas al servicio de los actores hegemónicos, objetos perfectos, acciones precisas, información exacta, y normas rígidas, emanadas desde el mercado mundial, expresan la presencia selectiva del medio técnico-científico-informacional. En los espacios de la contra-racionalidad, en cambio, las funciones más valorizadas se hallan ausentes, y la ciencia y la información revisten un carácter banal, derivado de la presencia de acciones irracionales y objetos obsoletos. Esa dialéctica socioespacial se traduce en un proceso de desarrollo desigual y combinado.

3. Consideraciones metodológicas

El propósito de este trabajo es estudiar el proceso de diferenciación y fragmentación socio-territorial en la Provincia de Buenos Aires durante la última década. A partir de la información proporcionada por el Censo de Población, Hogares y Viviendas correspondiente al año 2001, desagregada a escala departamental, intentaremos dar cuenta de la cristalización de nuevas desigualdades, plasmadas en la difusión selectiva y asimétrica del medio técnico-científico-informacional en el territorio nacional en general, y en el territorio bonaerense en particular. De este modo, procuraremos develar el nuevo proceso de racionalización de la sociedad y el territorio, caracterizado por la producción y recreación sincrónica de situaciones geográficas racionales e irracionales. La presencia de la modernidad y la racionalidad en el territorio no sólo se expresa a través de grandes obras de infraestructura, divisiones territoriales del trabajo valorizadas a escala mundial o la circulación creciente de innovaciones técnicas y organizacionales. También se plasma en los objetos y acciones que constituyen el equipamiento doméstico -público y privado- del que dispone la población.

Por una parte, el equipamiento tecnológico privado se torna una variable clave para comprender las nuevas dinámicas territoriales. Son los nuevos objetos técnicos -TV por cable y / o satelital, telefonía celular, computadoras e INTERNET-, que en tanto datos centrales del período contemporáneo, se amalgaman al territorio, imponiendo nuevas jerarquizaciones y formas de alienación, expresando el imperio de la racionalidad hegemónica. Los rasgos científicos e informacionales de esos objetos técnicos contemporáneos, conducen, en el período actual, a nuevas formas de alienación y fragmentación. Ese análisis, sustentado en datos aún provisorios, nos permitirá, a continuación, abordar la configuración de nuevos espacios de la racionalidad, diferenciados, jerarquizados, fragmentados, en virtud de la posesión de las técnicas contemporáneas hegemónicas. Por otra parte, infraestructuras y equipamientos colectivos básicos -cloacas, agua corriente, energía eléctrica, gas natural y teléfonos públicos-, fundamentales para la reproducción de las condiciones de existencia de la población, funcionalizan y objetivan situaciones geográficas diversas, desiguales y contradictorias, que no sólo expresan los rasgos asimétricos del proceso de modernización, sino que se erigen también en factores determinantes de la calidad de vida de la población. La convergencia metodológica y analítica de ambas esferas -pública y privada- nos permitirá develar nuevos mecanismos de fragmentación de la sociedad y el territorio. Esos lugares y grupos sociales se tornan evidencias empíricas de un desafío a la racionalidad hegemónica y son, por ende, irracionales, puesto que no sólo niegan la modernidad contemporánea, sino que también rechazan contenidos fundamentales de modernidades pretéritas.

La hipótesis de trabajo que pretendemos defender aquí establece que, en el contexto socio-territorial impuesto por el advenimiento y consolidación del medio técnico-científico-informacional en el territorio nacional en general, y en la Provincia de Buenos Aires en particular, objetos técnicos de edades, orígenes y características diversas -plasmados en el equipamiento doméstico privado y la infraestructura colectiva con la que cuenta la población- se combinan para engendrar nuevos mecanismos de diferenciación y fragmentación socio-territorial. Esos mecanismos, resultado del implacable proceso de racionalización de la sociedad y el territorio, son el resultado inequívoco de las reformas estructurales de los noventa, mediadas por el discurso de la modernización inevitable y expresadas, vaya paradoja, en un acceso cada vez desigual a la modernidad material reinante. Esa jerarquización, creciente e incesante, no sólo impone nuevas desigualdades y fragmentaciones entre

las jurisdicciones que constituyen nuestro universo de análisis, sino que también las fragmenta internamente, en virtud de la presencia de elementos superfluos de la modernidad contemporánea y la ausencia de servicios urbanos básicos y elementales.

4. El medio técnico-científico-informacional y las reformas estructurales de los noventa. La psicoesfera de la modernidad contemporánea

Durante la década de los noventa, el medio técnico-científico-informacional irrumpió de lleno en el territorio argentino. El modo de desarrollo vigente devino rápidamente en intensivo, incrementando la tasa de productividad del trabajo y el capital a través de nuevas inversiones, mediante la introducción y difusión generalizada de la innovación y el cambio tecnológico, implicando un incremento sustancial de la composición de valor y orgánica del capital, y por ende, una mayor apropiación de plusvalía relativa. La reforma neoliberal del Estado argentino derivó en un marcado retroceso de su marco de actuación, puesto que se transfirieron a manos de los capitales hegemónicos buena parte de los eslabones productivos más rentables del proceso de acumulación. Privatizaciones y desregulación definieron fundamentalmente a un esquema de reproducción económica sustentado en la apertura importadora, la inversión de capitales especulativos atraídos por altas tasas de interés, la creciente precarización del mercado de trabajo, el creciente incremento de la productividad física y aparente, y la incorporación masiva de capital fijo, materializado en medios de producción cuya importación fue liberalizada. Estas instancias definieron el perfil del nuevo modelo de acumulación implantado en el territorio nacional durante la pasada década, caracterizado por una neoregulación burocrática que colocó a disposición del mercado mundial importantes instancias de control del proceso productivo desarrollado internamente.

Se implantó, pues, un modo de desarrollo de características intensivas, sustentado en un régimen de acumulación de elevada composición de valor del capital, y un modo de regulación que arbitró decididamente en favor de los estímulos y presiones derivadas de los actores, países e instituciones hegemónicas en la dinámica de acumulación capitalista a escala mundial. Los sistemas de acciones públicas promovieron un proceso progresivo y paralelo de terciarización y reprimarización de la estructura económica, la cual se sustentó en la producción de bienes no transables de características monopólicas u oligopólicas y en actividades de sesgo primario, escaso valor añadido, y mermada demanda de fuerza de trabajo. El proceso privatizador, por otra parte, fue acelerado e implacable, puesto que antes de la mitad de dicha década ya se encontraban privatizados canales de televisión, teléfonos, petroquímicas, áreas petroleras, gasíferas y sus redes de distribución, transporte aéreo, ramales ferroviarios y las concesiones de rutas de mayor tránsito, más el reemplazo del sistema previsional preexistente por la capitalización individual de aportes. De este modo, “el discurso sobre la inviabilidad del aparato del Estado terminó por crear historia” (M. L. Silveira, 1999, p. 333).

La expulsión de la fuerza de trabajo del proceso productivo y la precarización del mercado laboral formaron parte de las racionalidades hegemónicas reinantes durante la década de los noventa. Este proceso condicionó y limitó objetivamente las condiciones de reproducción de buena parte de la fuerza de trabajo y, con ello, la adecuada reproducción de las condiciones de vida de la población. El cambio tecnológico, la incorporación masiva de capital fijo y medios de producción, la apertura importadora y la desverticalización de la producción, configuró una nueva dinámica de acumulación del capital, de sesgo concentrador y excluyente, que impulsó la generación de vertientes hasta entonces desconocidas de crisis y exclusión social. Las inéditas tasas de desocupación abierta y subocupación horaria imperantes durante la pasada década -y aún hoy vigentes-, acompañadas por la caída del salario real y, por ende, por elevadas tasas de sobreocupación horaria, se imponen como tendencias claras e inequívocas del proceso de creciente exclusión social. Asistimos, pues, a la contradicción dialéctica entre crecimiento económico y desarrollo social, dado que la expansión del 53% del producto y del 177% de la inversión alcanzada entre 1990 y 1997 es simultánea con respecto a un incremento del número de desocupados situado en el orden del 154% (N. Giosa Zuazua, 2000). Las elevadas tasas de desocupación abierta confluyeron con una persistente caída del salario real, el cual descendió más del 25% en sólo nueve años. Se asistió, además, a una marcada precarización del mercado de trabajo, vinculada a la subocupación horaria, la informalidad y la polivalencia. Las innovaciones implementadas en el proceso productivo, tendientes a adecuar al tejido industrial nacional y local a los tiempos del mundo, y la introducción de nuevos sistemas de objetos técnicos, implicaron la producción acelerada de escasez y exclusión social. Se

consolida así “un perfil productivo social y territorialmente excluyente” (O. Morina; G. Velázquez, 1999, p. 7), que implica, en consecuencia, la hegemonía del Estado del Malestar (E. Bustelo, 1992).

Ese conjunto de reformas estructurales fue introyectado en el imaginario colectivo como necesario, imprescindible e inevitable, mediante un discurso vehemente y eficaz, cuya explícita intencionalidad apuntaba a legitimar los contenidos de la nueva modernidad, emprendiendo un proceso sistemático e inequívoco de racionalización de la sociedad y el territorio. En efecto, esas reformas estructurales constituían un mosaico de valores, símbolos, ideas y significados que debían ser aceptados de manera acrítica e irreflexiva en pos de extender a la sociedad toda los supuestos beneficios del proceso de modernización. Por otra parte, ese discurso hegemónico pretendía confundir las reformas estructurales implementadas con el acceso igualitario para la sociedad toda de los beneficios de la modernidad material resultante. De este modo, nuevos e inéditos mecanismos de desigualdad, alienación y fragmentación fueron, pues, legitimados por el discurso dominante, y se impusieron progresivamente en el territorio nacional. El Estado cedió explícitamente a los capitales hegemónicos el control y la regulación del mercado, la fuerza de trabajo, la producción, la circulación, el consumo y el territorio. Esa nueva modernidad material, que también involucra elementos organizacionales y normativos, se plasmó en una nueva generación de objetos técnicos, vinculados al devenir, desigual y selectivo, del medio técnico-científico-informacional.

En efecto, la llegada, consolidación y difusión selectiva de los nuevos objetos técnicos se tornó inequívocamente el resultado de la implementación de esas reformas estructurales, especialmente las privatizaciones y la ‘desregulación’. Es el reino de la racionalidad hegemónica, plasmado en espacios marcados por la ciencia y la tecnología. Pero, al mismo tiempo, otros objetos, pertenecientes a camadas o familias técnicas pretéritas, de naturaleza menos superflua y, por ende, mucho más elemental, les son negados a vastos grupos sociales, propiciando la proliferación de nuevos mecanismos de fragmentación y segregación socioespacial. Elementos constitutivos de una modernidad pretérita, la infraestructura pública y el equipamiento colectivo básico aún no han llegado a poblar, ni siquiera parcialmente, extensas y diversas fracciones del territorio nacional. Es el imperio de la irracionalidad, manifestada en necesidades materiales insatisfechas largamente postergadas. Finalmente, la combinación, en una misma situación geográfica, de la racionalidad hegemónica y la irracionalidad sufrida por los actores hegemonzados produce y recrea nuevas formas de fragmentación socio-territorial. De este modo, la presencia de objetos técnicos vinculados al imperio del medio técnico-científico-informacional, mezclada con la ausencia de las infraestructuras básicas pertenecientes a una modernidad pretérita, funcionaliza y reproduce nuevas desigualdades, más agudas y lacerantes. En ese contexto, la racionalidad hegemónica y la irracionalidad hegemonzada coexisten, puesto que algunos actores disponen, en virtud de su hegemonía, de un holgado acceso a los beneficios más superfluos y ostentosos de la modernidad contemporánea, mientras que otros deben contentarse con habitar aquellas fracciones del territorio menos equipadas, soportando la ausencia literal de sistemas técnicos menos modernos, que no satisfacen siquiera sus necesidades más elementales. Asistimos, pues, al devenir de “una producción limitada de racionalidad, asociada a una producción amplia de escasez”, a partir de la cual las demandas de productividad por parte de los actores hegemónicos coexisten con la “producción de irracionalidad para la mayor parte” (M. Santos, 1996a, pp. 244-245).

5. Equipamiento privado y equipamiento público. Racionalidad, irracionalidad y fragmentación en el nuevo retrato del territorio

En este acápite, intentaremos dar cuenta de la naturaleza del equipamiento privado y colectivo del que dispone la población perteneciente al universo de análisis acotado. Apuntaremos, en primera instancia, a los objetos técnicos contemporáneos, centrándonos en sus rasgos científicos e informacionales, articulados por una creciente hipertelia, que induce, en el período actual, a nuevas formas de alienación y fragmentación. Ese análisis nos permitirá, a continuación, abordar la configuración de nuevos espacios de la racionalidad, diferenciados, jerarquizados, fragmentados, en virtud de la posesión de técnicas contemporáneas, modernas y racionales. Sin embargo, el simple análisis del equipamiento privado se tornaría trunco y estéril si fuera disociado de las infraestructuras y equipamientos colectivos que imponen nuevas configuraciones territoriales y nuevas dinámicas sociales. De este modo, nos permitirá develar nuevos mecanismos de fragmentación de la

sociedad y el territorio, combinando la racionalidad hegemónica, cuya lógica avasallante pretende cubrir la totalidad del territorio nacional con los nuevos objetos técnicos, suntuarios, ostentosos, cargados de ciencia, tecnología e información, con la irracionalidad que sufren los actores hegemonzados, privados de la satisfacción de sus necesidades básicas en virtud de la ausencia de equipamientos menos modernos. Las distintas combinaciones de la racionalidad hegemónica, esto es, la abundancia de equipamiento moderno privado, y la reproducción de la irracionalidad, mediada por alarmantes déficits en cuanto a equipamiento colectivo básico, nos permitirán conocer nuevos mecanismos de racionalización y fragmentación socio-territorial en la Provincia de Buenos Aires.

A. El equipamiento privado. Nuevos objetos técnicos, nuevas formas de alienación

En el período contemporáneo, “cada vez más, los objetos han tomado el lugar de las cosas. En un principio todo eran cosas, mientras que hoy todo tiende a ser objeto, ya que las propias cosas, dádivas de la naturaleza, cuando son utilizadas por los hombres a partir de un conjunto de intenciones sociales, pasan también a ser objetos” (M. Santos, 1996a, p. 56). Así, pues, hemos sido “rodeados, en estos últimos cuarenta años, por más objetos que durante los precedentes cuarenta mil años. Pero sabemos muy poco sobre lo que nos rodea” (M. Santos, 1997, p. 20), fenómeno que implica, inequívocamente, la presencia de nuevas formas de fetichismo y alienación. Eso es lo que impulsa a J. Baudrillard (1970, p. 18) a afirmar que “vivimos en la era de los objetos: quiero decir que vivimos a su ritmo y según su incesante sucesión. Somos nosotros los que los vemos nacer, desarrollarse y morir, en cuanto en todas las civilizaciones humanas anteriores eran los objetos, instrumentos o monumentos los que sobrevivían a las generaciones humanas”. Los diversos conjuntos funcionales de objetos modernos no se difunden, social y territorialmente, de manera homogénea. De esta manera, mientras que “algunas personas adoptan la novedad en breve espacio de tiempo”, otras “no reúnen las condiciones para hacerlo, o prefieren rechazarla y permanecer con modelos anteriores. Aunque cada época crea nuevos modelos, su uso, sin embargo, no es general” (M. Santos, 1996a, p. 58). Por ello hablamos de una trama sistémica de objetos, pues éstos no funcionan aisladamente, y más aún, han sido pensados, diseñados y fabricados vía la introyección de una determinada carga de racionalidad, esto es, una solidaridad que es técnica y organizacional a la vez, y que los compele a funcionar en conjunto, estructurando diversas configuraciones de formas geográficas animadas por un contenido social. En otros términos, al pensar en un objeto debemos pensar en una conexión de objetos. Por otra parte, “los objetos preexistentes se ven envejecidos por la aparición de objetos técnicamente más avanzados, dotados de calidad operacional superior. De ese modo, se crea una tensión en los objetos del conjunto, paralela a la tensión que se levanta, dentro de la sociedad, entre acciones hegemónicas y acciones no hegemónicas” (M. Santos, 1996a, p. 177).

De este modo, los objetos técnicos nacen ya con una fecha de caducidad incorporada en cuanto a su apreciación y valor. De allí proviene el imperativo de la modernización, puesto que impone, a cada momento, la necesidad de sustituir determinadas parcelas de objetos técnicos, y al mismo tiempo, renovar el contenido estructural y funcional de los objetos remanentes. Ese proceso se torna posible a través de la amalgama entre ciencia, técnica e información, tan característica del período contemporáneo, pues esa conjunción determina la preexistencia de la producción científica con respecto a la producción material. Esos objetos son híbridos, y “no nacen sólo con una vocación técnico-funcional, como los objetos simples, sino con la perspectiva de una solidaridad vertical, porque son pensados para facilitar el comando centralizado de los procesos de producción y de circulación material e inmaterial, a través de las redes de las que forman parte” (M. L. Silveira, 1999, p. 130). Hoy día, los objetos “sugieren un papel a desempeñar, porque son instalados obedeciendo a una lógica que nos es extraña, una nueva fuente de alienación. Su funcionalidad es extrema, pero sus fines últimos se nos escapan” (M. Santos, 1996a, p. 173). Los objetos modernos son transparentes a la mirada de los actores hegemónicos, pero, simultáneamente, generan una nueva opacidad en la consciencia de los actores hegemonzados. Los objetos de la modernidad contemporánea, esto es, el medio técnico-científico-informacional, traen consigo, pues, nuevas formas de fragmentación y alienación, tanto social como territorial, e imponen nuevas jerarquías, nuevas valorizaciones, nuevas desigualdades.

Podríamos ensayar, tal vez, un pequeño inventario de objetos técnicos modernos pertinentes al período contemporáneo, intrínsecos al medio técnico-científico-informacional, que, invadiendo distintas instancias

sociales, constituyen buena parte del equipamiento tecnológico doméstico al que accede la población argentina. Entre ellos podríamos distinguir teléfonos celulares, servicios de TV por cable y / o satelital, computadoras y servicios de conexión a INTERNET. En el territorio nacional, éstos devienen en elementos centrales de la modernidad contemporánea, especialmente a partir de la segunda mitad de la década de los noventa (véase G. Velázquez; S. Gómez Lende, 2005).

La difusión de la TV por cable y satelital durante los años noventa en la Argentina se desarrolló en el contexto del retiro del Estado y la consecuente privatización de los medios de difusión. En ese contexto, la sociedad argentina se vio compelida a adoptar la racionalidad hegemónica imperante, vinculada a la producción y difusión creciente de una ideología mercantil y simbólica. Así, de la mano de la renovada lógica del mercado, se asistió a un sostenido crecimiento de la oferta de TV privada, simultánea a la transformación de la información en mera mercancía y la consolidación de los grandes grupos económicos diversificados. Estos comprenden grandes firmas globales y, en menor medida, a empresas nacionales con comunidad de intereses. Podemos citar, entre otras, a VCC, Cable Visión y Multicanal como oferentes de cable, en tanto que el segmento satelital se hallaba, hasta el año 2001, en manos de Sky y DirecTV. Los contenidos técnicos y organizacionales del servicio de TV por cable y satelital impusieron, pues, nuevas formas de diferenciación entre lo urbano y lo rural. Mientras que la alternativa satelital se tornó única en el medio rural, en el espacio urbano coexisten, hoy día, ambas opciones. Existen, asimismo, solidaridades técnicas y organizacionales entre los objetos modernos contemporáneos. Por ejemplo, el acceso a ciertos servicios de TV por cable y satelital requiere de la posesión inexorable de televisores modernos (multi-norma, con varios canales), y conversores o sintonizadores. En el año 2001, el 53,8% de los hogares argentinos contaba con el servicio de TV por cable o satelital. Puede apreciarse una mayor penetración relativa del servicio en el interior del país en función de la orfandad de oferta de TV abierta, puesto que en la mayor parte del territorio nacional la población sólo cuenta con la posibilidad de sintonizar la señal de aire -originada en la metrópoli nacional- de un escaso puñado de canales.

En el Mapa 1, podemos apreciar la amplia difusión de la que goza este elemento intrínseco a la modernidad contemporánea, esto es, el medio técnico-científico-informacional. El servicio de TV por cable y / o satelital cuenta con una importante cobertura en el territorio bonaerense, ligada a una presencia hegemónica de este sistema técnico. De hecho, la mayoría de los partidos bonaerenses ostentan la mejor situación relativa del conjunto provincial, plasmada en una cobertura que oscila entre el 60% y el 80% de los hogares censados, incluyendo áreas tan dispares como el norte industrial, el sudeste rural y la costa turística provincial. Ese área de cobertura se incrementa sensiblemente si añadimos a este grupo a aquellas jurisdicciones agrupadas en el segundo intervalo, en las cuales más de la mitad de los hogares cuentan con dicho servicio, y que se extienden a lo largo y a lo ancho de la geografía provincial. La difusión masiva del servicio en este contexto contrasta con la situación relativa de algunos partidos a los cuales aún no ha arribado este elemento característico de la modernidad contemporánea. De este modo, jurisdicciones tales como Mar Chiquita, San Vicente, Marcos Paz, Berazategui, Florencio Varela, Presidente Perón, Esteban Echeverría, Ezeiza, José C. Paz, Almirante Brown y General Rodríguez muestran la peor situación relativa, erigiéndose como verdaderos espacios de la irracionalidad, que no acceden o rechazan uno de los contenidos más significativos y masivos del medio técnico-científico-informacional. La combinación de diversas variables, entre las cuales se incluyen el predominio de vastas parcelas sociales de bajos ingresos y la posibilidad, en el caso del conurbano, de sintonizar la señal de los canales de TV abierta originada en la Capital Federal, explican el devenir de estas situaciones de aparente irracionalidad.

La metrópoli nacional se disuelve, pues, en el territorio bonaerense, impregnándolo de una psicoesfera determinada, que produce nuevas formas de alienación, puesto que se suele obtener mayor 'información' con respecto a ésta o a la visión hegemónica, parcial y fragmentada, acerca del acontecer mundial, en detrimento de las propias realidades cotidianas. Así, pues, resulta posible dar cuenta de un doble circuito: el de los hechos banales, los cuales imponen una nueva opacidad de la consciencia sobre buena parte del imaginario colectivo, y el de la información restringida, escasa y valorizada, destinada a los actores hegemónicos. Finalmente, existen situaciones geográficas intermedias, que expresan una difusión aún incompleta de ese rasgo de la modernidad en curso. En partidos tales como Villarino, Bahía Blanca, Bolívar, La Plata, Berisso, Exaltación de la Cruz y buena parte del conurbano bonaerense, la conexión al servicio de TV por cable y / o satelital oscila entre 35% y 50% de los hogares censados.

La telefonía celular constituye, por su parte, otro de los hitos de la modernidad de los noventa. Esa innovación data, en la historia mundial, de mediados de la década del ochenta, pero su difusión masiva ocurre en los albores del actual decenio, cuando se implanta en las capitales latinoamericanas. En la Argentina, ésta surge, tímida e incipientemente, de la mano de firmas norteamericanas y europeas tales como Movicom, Miniphone y posteriormente CTI, y se consolida sistemáticamente luego de la privatización de la empresa estatal de telefonía (ENTEL), con el advenimiento de las empresas Personal y Unifón, pertenecientes a France Telecom y Telefónica de España, respectivamente. El mercado argentino de telecomunicaciones se ha tornado, pues, un escenario de disputa de los grandes oligopolios globales. La construcción de centrales para telefonía celular en el área metropolitana de Buenos Aires, desarrollada en los inicios de la década, impulsó la ampliación del área de cobertura, y con ella, la expansión desigual y asimétrica del nuevo objeto moderno en buena parte de la formación socioespacial. También la inversión creciente en soportes territoriales destinados a sustentar esas nuevas formas de circulación han devenido en tanto rasgos característicos de la nueva modernidad impuesta al territorio nacional. Asimismo, la difusión de la telefonía móvil ha sido desigual, en virtud de densidades normativas y técnicas diferenciadas regionalmente. Finalmente, una suerte de interdependencia funcional entre dicho servicio, la fibra óptica, la tecnología satelital e INTERNET, ha propiciado el advenimiento y consolidación de una nueva densidad informacional.

Asimismo, otras variables se tornan vectores inequívocos de la difusión acelerada de la telefonía celular en el territorio bonaerense. La incesante ampliación del área de cobertura, el lanzamiento de planes sin abono, la obsolescencia tecnológica rápida y fugaz, la reducción del precio de los teléfonos móviles, y el costo prohibitivo que alcanzó el servicio de telefonía fija luego de la privatización¹, devienen en elementos clave para comprender la hegemonía de ese subsistema técnico en el ámbito provincial. Asimismo, la publicidad adquiere un papel fundamental en esta expansión frenética, e impone nuevos mecanismos de alienación. Estos nuevos objetos de la modernidad contemporánea construyen nuevas rigideces, y al mismo tiempo, nuevas formas de flexibilidad, tendientes a consolidar su hegemonía. Las nuevas posibilidades técnicas y organizacionales de la telefonía celular permiten, en el período contemporáneo, contar además con servicios de INTERNET, correo electrónico, juegos, e incluso, técnicas de control remoto para sistemas de audio y video. Así, pues, se construyen solidaridades técnicas y organizacionales entre objetos contemporáneos y otros menos modernos. La telefonía celular atraviesa, de este modo, distintas camadas de familias de objetos técnicos de edades diversas.

La difusión de la telefonía celular, durante la década de los noventa, fue frenética y acelerada. Según datos de M. L. Silveira (1999, pp. 141-142), en 1993 sólo se registraba un teléfono celular cada 168,4 habitantes. Sin embargo, en el año 2001, el 27,1% de los hogares argentinos contaba con el servicio de telefonía celular, elevando la tasa correspondiente a un umbral mínimo² de un teléfono celular cada 13,4 habitantes. Esa expansión es aún más importante en la Provincia de Buenos Aires, dado que, luego de la Capital Federal, ésta se constituyó en la primera jurisdicción a la que arribó el servicio, durante la primera mitad de la década de los noventa. El retrato de la sociedad y el territorio muestra, pues, el imperio de la racionalidad hegemónica (véase Mapa 2). No obstante, puede observarse la presencia de situaciones geográficas irracionales que niegan esa difusión masiva, localizadas curiosamente en el seno del conurbano bonaerense. Allí, casi la totalidad del área metropolitana muestra la peor situación relativa, erigiéndose en tanto bastión de negación de la racionalidad hegemónica, dado que en esas jurisdicciones menos del 27% de los hogares censados cuenta con acceso a este elemento inherente a la modernidad material contemporánea. Por otra parte, un amplio mosaico de partidos, disperso y fragmentado, muestra la mejor situación relativa, plasmada en una tasa de cobertura de la telefonía celular que oscila entre el 35% y el 50% de los hogares, y que incluye a algunos partidos de las áreas rurales del sudoeste provincial -

¹ Poco antes de la privatización de ENTEL, "el valor del pulso telefónico (medido en dólares estadounidenses) aumentó más de ocho veces entre diciembre de 1989 y noviembre de 1990, al pasar, en dicho lapso, de US\$ 0,0047 a US\$ 0,0381" (M. Abeles; K. Forcinito; M. Schorr, 1998, p. 96). Algunos años más tarde, en 1997, los consorcios adjudicatarios de ENTEL impulsaron una suerte de rebalaceo tarifario, el cual "suponía la compensación de un aumento en las tarifas urbanas con una disminución en el nivel de las tarifas correspondientes a las llamadas de media y larga distancia", e implicó "un aumento de 15,7% en el costo promedio del servicio telefónico para los usuarios" (M. Abeles; K. Forcinito; M. Schorr, 1998, pp. 113-114).

² En realidad, esa tasa debe ser analizada como un 'piso' o umbral mínimo, puesto que el último Censo sólo relevó la existencia de teléfonos celulares en los hogares, pero no registró su cantidad. En este sentido, dada la amplia difusión del servicio, es válido suponer que esa tasa es aún más elevada.

Villarino, Tornquist, Saavedra, Adolfo González Chávez, San Cayetano, Tres Arroyos y Guaminí-, buena parte del norte, centro y este bonaerense, y algunos partidos del norte del conurbano -San Isidro y Vicente López-.

Sin embargo, ningún otro subsistema técnico contemporáneo se ha tornado tan hegemónico en el territorio nacional como la informática y, especialmente, las redes informacionales. Esas redes, materiales e inmateriales, son diseñadas para servir a los actores hegemónicos, pero también su uso se difunde y banaliza para importantes fracciones de la sociedad argentina. Se trata de un elemento asociado clara e inequívocamente a la modernidad contemporánea, especialmente en los ámbitos urbanos, aunque comienza a difundirse, de manera creciente e incesante, en el medio rural. Su banalización en el contexto nacional impregna prácticamente la totalidad de las instancias y fracciones sociales, y deviene en un fenómeno fundamentalmente vinculado a la existencia de un mercado doméstico cautivo, y a la localización de filiales de las principales empresas globales del ramo. El territorio argentino mostraba, hasta la década de los ochenta, rasgos bastante heterogéneos en la adopción de las nuevas técnicas modernas. Comenzó, pues, un progresivo proceso de estandarización normativa, asociado a la difusión de los sistemas operativos en tanto lenguaje informático hegemónico. La multiplicidad de sistemas operativos se extendió en Argentina hasta principios de la década de los noventa, y fue truncada por la difusión cuasi-sincrónica del sistema operativo DOS, y más tarde, por la hegemonía de Microsoft y su principal desarrollo de software, el Windows. Las reformas estructurales de los noventa propiciaron la consolidación, incipiente y progresiva, del sector en tanto segmento hegemónico en el proceso de acumulación capitalista a escala nacional. Así, pues, una firma como la Lotus Development Corp obtiene, por ejemplo, el 30% de su plusvalía mundial de su filial en la Capital Federal. La elevada densidad normativa generada por el Estado para el sector, y la relativamente baja densidad técnica del territorio con respecto a la producción y circulación de bienes informáticos, consolidó la hegemonía de dicha industria. La formación socioespacial desarrolló, pues, solidaridades organizacionales inequívocas, funcionales con respecto a la consolidación de este subsistema hegemónico. Las PC's se tornaron, pues, en una primera instancia, un elemento exclusivo o privativo de las grandes empresas, pero luego se difundieron, de modo más tardío y diacrónico, a un variado conjunto de fracciones sociales, contribuyendo así al proceso de racionalización del territorio. En el año 2001, el 14,4% de los hogares argentinos poseía al menos una computadora personal.

El Mapa 3 muestra una difusión mucho más lenta de este elemento de la modernidad contemporánea. A diferencia de los casos anteriores, la llegada y expansión de este objeto técnico responde a una lógica menos avasallante, ligada a un movimiento diacrónico, desigual y combinado. Plasmado en la lenta pero creciente informatización del territorio, este sistema técnico encuentra mayor resistencia para desarrollar una presencia hegemónica en el ámbito provincial. El retrato de la sociedad y el territorio se muestra fragmentado y discontinuo. Mientras que buena parte del territorio bonaerense exhibe el predominio de situaciones geográficas intermedias, plasmadas en la abultada presencia de jurisdicciones en las cuales el acceso a la informática oscila entre 9% y el 17% de los hogares censados, algunos partidos se tornan verdaderos espacios de la irracionalidad, en los que la difusión de este sistema técnico, lejos de ser masiva, muestra una naturaleza selectiva inequívoca. Se trata, pues, de áreas letárgicas y poco modernizadas. Entre estos subespacios apenas tocados por la modernidad contemporánea observamos los casos de General Lavalle, General Guido, Pila y Tapalqué y, en el conurbano y sus alrededores, las jurisdicciones de Presidente Perón, Florencio Varela y San Nicolás, con una baja cobertura informática, que no supera el umbral del 9%. Finalmente, esa fragmentación se torna más nítida y contundente en las mejores situaciones relativas, las cuales se plasman como puntos o pequeñas manchas de modernidad. En efecto, aquellos partidos en los que el nivel de acceso a la informática oscila entre el 17% y el 30% de los hogares censados, muestran la mejor situación relativa, jerarquizándose en un contexto provincial desigual y fragmentado. El medio técnico-científico-informacional se funcionaliza de modo más perfecto en las jurisdicciones de Olavarría, Azul, Tandil y Chascomús, y se manifiesta en tanto verdaderos puntos de la verticalidad en los casos de Mercedes, La Plata, Morón, San Isidro y Vicente López.

INTERNET también deviene en tanto un elemento clave en la difusión del medio técnico-científico-informacional en la formación socioespacial. Existe, hoy día, una profusa trama de empresas globales que regula el acceso a la red, configurando un escenario muy distinto del imperante hacia mediados de la década de los noventa, cuando sólo Startel (producto de la alianza tejida entre Telecom y Telefónica de España) y los Pinos II participaban en la regulación del territorio nacional. En el año 2001, el 9,1% de los hogares argentinos se hallaban conectados a INTERNET. Esta red inmaterial ha conocido una expansión frenética y brutal en poco

menos de una década, promoviendo una adhesión acelerada al sistema en los últimos años. Según datos de M. L. Silveira (1999, p. 208), en 1993 existían sólo doscientas computadoras conectadas a la red, mientras que, dos años más tarde, ese número se había elevado a 3.500. Esas cifras, no obstante, se tornan insignificantes frente a los valores relevados por el censo 2001: al menos 912.920 hogares cuentan con conexión a INTERNET, lo que expresa una inédita tasa de crecimiento del 186% anual para el período 1993-2001.

El Mapa 4, sin embargo, muestra un retrato del territorio que no expresa de modo nítido y contundente esta realidad empírica. Podríamos afirmar, quizás, que la contemporaneidad y hegemonía de este sistema técnico, implica una difusión mucho más concentrada, asimétrica y selectiva de este fenómeno informacional. En este sentido, la escasa incorporación de este objeto moderno contemporáneo al equipamiento doméstico de los hogares argentinos se expresa en una enorme mancha, extensa y contigua, de espacios irracionales, cuya continuidad sólo es quebrada por un puñado de islas de la modernidad. En efecto, casi la totalidad de la Provincia de Buenos Aires se encuentra, en este aspecto específico, por debajo del umbral del 10% en cuanto a la proporción de hogares censados conectados a esta red informacional. Entre ellos, damos cuenta de los casos de algunas áreas rurales -Magdalena, Roque Pérez-, el centro y noroeste bonaerense -San Vicente, General Paz, General Belgrano, etc-, y el área metropolitana -José C. Paz y Presidente Perón-. Se cristalizan, pues, nuevas desigualdades y nuevas fragmentaciones, resultado ineluctable de la presencia, diferencial y selectiva, del medio técnico-científico-informacional en la formación socioespacial. No obstante, en el conurbano bonaerense se expresan de manera más nítida los trazos del medio técnico-científico-informacional. Los partidos de Vicente López, San Isidro, Morón, La Plata, Campana, San Fernando, Pilar y Tres de Febrero, entre otros, General San Martín, Avellaneda y Lomas de Zamora se tornan evidencia empírica del imperio de la racionalidad hegemónica, que contribuye a la fragmentación socio-territorial del Gran Buenos Aires. En ese contexto, también se destacan, en el segundo intervalo, las jurisdicciones de San Miguel, Malvinas Argentinas y Hurlingham, y fuera del conurbano, los casos de Lobos, Navarro y Chivilcoy. En la costa atlántica, mientras tanto, Pinamar y Villa Gesell devienen en puntos de la verticalidad, racionales y modernos.

B. El equipamiento público. Infraestructura básica colectiva y segregación socioespacial

Hoy día, asistimos al proceso contemporáneo de racionalización y, al mismo tiempo, fragmentación de la sociedad y el territorio, impulsado por el advenimiento y consolidación en la formación socioespacial del medio técnico-científico-informacional. Esa racionalización y esa fragmentación constituyen el resultado ineluctable del devenir de la modernidad contemporánea, puesto que las diferencias socioespaciales crecientes en torno al acceso a bienes y servicios, la disponibilidad de servicios colectivos y obras públicas de infraestructura, y la expansión, desigual y asimétrica, de algunos de los elementos intrínsecos a la modernidad contemporánea, se tornan el correlato inevitable de esa normatización territorial inducida por los actores hegemónicos, e imponen nuevos mecanismos de fragmentación y alienación. El mundo de los objetos modernos no se presenta en tanto universo que garantiza un acceso igualitario a la sociedad toda, sino que selecciona, a través de las acciones y las normas, a actores contemporáneos y potenciales. La racionalidad de esos objetos y la intencionalidad de las acciones y normas que garantizan y regulan su uso proponen, a cada momento, una nueva configuración territorial y una nueva dinámica social.

Tal como expresa M. Santos (1996a, p. 244), "no todo es colonizado por las técnicas modernas. Las diversas fracciones de la ciudades se distinguen por las diferencias de las respectivas densidades técnicas e informacionales. Los objetos técnicos de alguna forma son el fundamento de los valores de uso y de los valores de cambio de los diversos pedazos de la ciudad. Se puede decir que, consideradas en su realidad técnica y en sus regulaciones de uso, las infraestructuras 'regulan' comportamientos y de ese modo 'escogen', 'seleccionan' los actores posibles. Ciertos espacios de la producción, de la circulación y del consumo son el área de ejercicio de los actores 'racionales', en cuanto los demás actores se contentan con las fracciones urbanas menos equipadas. La acción humana es de ese modo compartimentada, según los niveles de racionalidad de la materia". Es el desarrollo, desigual y combinado, de la totalidad social.

Ese movimiento desigual y combinado se imprime sobre configuraciones territoriales y dinámicas sociales pretéritas. Estos pares dialécticos sufren, al mismo tiempo, la yuxtaposición y el desplazamiento por parte de sus correlatos contemporáneos, que procuran apagar los vestigios y relictos de modernidades pasadas,

superadas por el devenir de la totalidad en movimiento, esto es, en perpetuo proceso de totalización. De este modo, algunos sistemas técnicos, constituidos por objetos, normas y acciones, menos modernos, sucumben frente a nuevas capas de objetos técnicos y exactos, normas rígidas e implacables, y acciones racionales y pragmáticas. No obstante, esos sistemas expresan solidaridades técnicas y organizacionales inequívocas con respecto a los objetos modernos que pretenden reemplazarlos parcialmente. ¿Podríamos pensar, acaso, en la continuidad del funcionamiento del mundo contemporáneo tal cual hoy lo conocemos, si éste careciera de infraestructuras y equipamientos colectivos básicos, tales como agua, gas y energía eléctrica? ¿Qué sería de los nuevos objetos modernos, intrínsecos a la naturaleza del medio técnico-científico-informacional, frente a la ausencia de un elemento tan básico como la electricidad? De hecho, la electricidad en tanto técnica originada en un medio geográfico pretérito, aún continúa configurándose en una variable fundamental, sin la cual el mundo literalmente se paraliza. En efecto, la energía no sólo estructura, existencial y funcionalmente, el devenir de la técnica, la ciencia y la información, sino también la vida cotidiana de las personas.

En todos los países, la objetivación y funcionalización del medio técnico-científico-informacional ha requerido de la presencia previa, parcial o completa, de un medio técnico. Y pese a que la racionalidad hegemónica contemporánea pretende barrer con todas las formas y contenidos preexistentes, aún no puede prescindir de ciertas herencias del pasado. Es por ello que un simple análisis del equipamiento privado del que dispone la población en tanto evidencia empírica de las huellas que la modernidad contemporánea deja en la sociedad y el territorio, no sería más que un esfuerzo trunco y estéril. Las infraestructuras y equipamientos colectivos, vitales para la reproducción de las condiciones de existencia de la población, también merecen un análisis y una interpretación exhaustiva en el contexto actual. De este modo, develaremos nuevos mecanismos de fragmentación de la sociedad y el territorio, combinando la racionalidad hegemónica -cuya lógica avasallante pretende cubrir la totalidad del territorio nacional con los nuevos objetos técnicos, suntuarios, ostentosos, cargados de ciencia, tecnología e información- con la irracionalidad que sufren los actores hegemónicos, privados de la satisfacción de necesidades básicas en virtud de la ausencia de equipamientos menos modernos, banales, sin embargo, a escala mundial y nacional. Esos lugares y grupos sociales se tornan evidencias empíricas de un desafío a la racionalidad hegemónica y son, por ende, irracionales. Son, también, el epifenómeno de una racionalidad subyacente, que tiende a establecer nuevas segregaciones socioespaciales. Las distintas combinaciones de la racionalidad hegemónica, esto es, la abundancia de equipamiento moderno privado, y la reproducción de la irracionalidad, mediada por alarmantes déficits en cuanto a equipamiento colectivo básico, nos permitirán conocer nuevos mecanismos de racionalización y fragmentación socio-territorial. Intentando desarrollar -de la misma manera en que lo realizamos con el equipamiento privado-, un inventario selectivo de tales sistemas de ingeniería, podríamos citar el desagüe en la red cloacal, el acceso a agua corriente, la presencia de energía eléctrica, la conexión a la red de gas natural, y el acceso a teléfonos públicos en tanto vectores indispensables que constituyen el equipamiento colectivo del que dispone -o debería disponer- la población.

Veamos, por ejemplo, el desigual acceso de los hogares bonaerenses al desagüe en la red cloacal, un elemento indispensable en el contexto socio-territorial contemporáneo. Se trata de un equipamiento colectivo básico, ligado a la capacidad financiera de inversión en infraestructura pública que cada segmento municipal del Estado posee, y que debería formar parte de una familia de técnicas banales, esto es, ampliamente difundidas en el territorio bonaerense. Sin embargo, el Mapa 5 nos muestra un retrato alarmante del territorio, caracterizado por la hegemonía neta de situaciones que podrían ser consideradas, sin lugar a dudas, irracionales, y que incluyen a aquellos partidos en los que más del 46% de los hogares no dispone de este imprescindible servicio sanitario. En contrapartida, un pequeño puñado de espacios de la racionalidad asoma en el contexto provincial, representado por las jurisdicciones de Vicente López y Tres de Febrero en el conurbano, Ramallo y Capitán Sarmiento hacia el norte, Bahía Blanca, Coronel Rosales y General Pueyrredón en la costa atlántica, Balcarce, Rauch, Castelli y Ayacucho hacia el sudeste, y Pellegrini y Trenque Lauquen en el noroeste provincial. En estos partidos, el umbral de carencia de cloacas no supera el 22% de los hogares censados.

Por el contrario, las situaciones más graves, es decir, aquellas en las que dicho umbral supera holgadamente el 70% del total, se encuentran fuertemente concentradas en torno al Gran Buenos Aires, especialmente en los partidos de Escobar, Pilar, Malvinas Argentinas, José C. Paz, Hurlingham, Ituzaingó, Ezeiza, Esteban Echeverría, Almirante Brown y Presidente Perón. Hacia el sur, se erigen Villarino y Puán en tanto formas-contenido rurales poco modernizadas, mientras que General Lamadrid, Tres Lomas, Carlos

Tejedor, General Guido, Roque Pérez, General Lavalle, Tordillo y San Andrés de Giles hacen lo propio hacia el este, el oeste y el norte, respectivamente. Aquí confluyen diversos factores que explican esta situación, entre los que se destacan la primacía de elementos rurales que resisten la difusión de un servicio eminentemente urbano y la escasa inversión en infraestructura pública. Son espacios de la irracionalidad, poco modernizados, obsoletos, en los que el desarrollo de obras públicas de envergadura se ha visto postergado durante varias décadas. Asimismo, esos espacios irracionales devienen, al mismo tiempo, en resultado de la racionalidad hegemónica. En efecto, el creciente y sistemático deterioro de los recursos financieros de los que disponen esos partidos, ligado, fundamentalmente, a los sucesivos planes de ajuste nacional y sus correlatos provinciales, impulsados por los actores centrales en la dinámica de acumulación capitalista a escala mundial -corporaciones globales, inversores foráneos, acreedores externos, instituciones multilaterales de crédito-, imponen nuevas fragmentaciones territoriales y segregaciones sociales. Esa reestructuración financiera se traduce en una distribución mucho más desigual de los recursos ligados a las coparticipaciones nacional y provincial, vitales para la ejecución de obras de infraestructura pública básica, e implica, también, una abrupta descentralización y delegación de funciones burocráticas, exenta de la correspondiente transferencia de recursos. Vemos con nitidez, pues, el camino que objetos, acciones y normas transitan desde lo global hacia lo regional, mediados por la formación socioespacial.

Ese fenómeno del desarrollo desigual y combinado se repite, aunque con aristas mucho menos extremas, con el acceso al agua corriente o potable (Mapa 6). En efecto, en este caso la mejor situación relativa se encuentra mucho más difundida. Podemos citar, entre otros, a los partidos de Arrecifes, Baradero, Zárate, San Nicolás y Ramallo hacia el norte provincial, y San Fernando, San Isidro, Vicente López, Ensenada y Berisso en el conurbano. También Saavedra, Bahía Blanca, Tandil, Azul y Necochea muestran un umbral de carencia de la conexión a la red de agua potable inferior al 8%. Asimismo, ese conjunto de jurisdicciones se eleva sensiblemente si incluimos en este esquema a aquellos partidos situados en el segundo intervalo, es decir, cuyo umbral de carencia no supera el 26% de los hogares censados. Casi la totalidad de la Provincia de Buenos Aires se encuentra en esa situación relativa, sólo desdibujada por la eclosión de nuevos mecanismos de fragmentación y exclusión en el Gran Buenos Aires, donde más de la mitad de los hogares censados carece de ese servicio urbano básico y elemental. Ese fenómeno se exagera en aquellos partidos de reciente creación durante la última década, tales como José C. Paz, San Miguel, Malvinas Argentinas, Hurlingham e Ituzaingó. La fragmentación del conurbano se torna más nítida aún, especialmente en los casos de Moreno, Luján, General Rodríguez, Esteban Echeverría, Ezeiza, Cañuelas, Escobar y Pilar, donde la proliferación y reproducción de urbanizaciones cerradas, ampliamente equipadas con infraestructuras colectivas, no puede enmascarar el abultado déficit de agua potable que soporta su población. Finalmente, algunos puntos de la costa atlántica, con fuerte predominio de actividades rurales, tales como General Lavalle, Tordillo y el partido de La Costa, virtualmente carecen de este elemento de modernidad, en tanto sistema de ingeniería vital e imprescindible. La racionalización contemporánea de la sociedad y el territorio arroja como resultado un acceso cada vez más desigual no sólo a los objetos técnicos correspondientes a la modernidad material contemporánea, sino que también impide en algunos lugares la funcionalización de técnicas pretéritas y banales, que deberían haberse plasmado y difundido ampliamente algunas décadas atrás.

El acceso de los hogares bonaerenses a la red de energía eléctrica y gas natural (Mapas 7 y 8) muestra, por su parte, una configuración territorial y una dinámica social muy distintas a los casos anteriores, especialmente si esta situación es comparada, por ejemplo, con la conexión cloacal. Se trata, sin embargo, de objetos técnicos pertenecientes a un sistema de ingeniería mucho más difundidos a través del devenir de modernidades pretéritas. Debemos detenernos, en primera instancia, en el análisis e interpretación dialéctica de las razones que explican ese movimiento desigual y contradictorio de objetos pertenecientes a una misma familia o camada técnica. ¿Qué explica, pues, que algunos elementos u objetos se tornen banales antes que otros, teniendo en cuenta que todos forman parte de un equipamiento colectivo y una infraestructura pública cuyo origen en tanto técnica se remonta a un mismo período histórico? ¿Por qué el territorio bonaerense se encuentra totalmente impregnado de sistemas de ingeniería tales como la energía eléctrica y el gas natural, mientras que otros servicios vitales para la población, como las cloacas, aún se encuentran postergados para vastos lugares y grupos sociales? Concretamente, ¿por qué el servicio de cloacas muestra una difusión mucho más selectiva y desigual que el gas y la electricidad?

Debemos recordar que, en cada período histórico, los objetos y técnicas más modernas y racionales son puestos al servicio de los actores hegemónicos, esto es, las grandes empresas y el Estado. El tendido acelerado de las redes de energía eléctrica y gas natural, durante el imperio del medio técnico y las primeras décadas del medio técnico-científico-informacional, respondió a la intencionalidad inequívoca de satisfacer la demanda energética de la producción industrial. El acceso masivo de la población a este servicio urbano devino en un efecto colateral y secundario de la satisfacción de los imperativos de los actores hegemónicos. La red cloacal, en cambio, ha sido trazada *ad hoc* para responder a las necesidades básicas de la población como un todo, y por esta razón, no es una obra de infraestructura pública de gran envergadura que resulte funcional con respecto a los intereses de los actores hegemónicos. Su difusión es, pues, mucho más lenta, puesto que el Estado destina una cantidad de recursos infinitamente superior a la ejecución de obras de equipamiento e infraestructura destinados a grandes proyectos de inversión cuya realización sólo interesa a grupos económicos nacionales y corporaciones globales, en lugar de garantizar un acceso igualitario para la población toda de los servicios urbanos más básicos y elementales. La racionalidad hegemónica desplaza a la racionalidad hegemonzada, pero ésta, mucho más legítima, es aquella que interesa a la mayor parte de la sociedad y el territorio.

Si observamos atentamente el Mapa 7, podremos dar cuenta de la amplia difusión del servicio de energía eléctrica en la Provincia de Buenos Aires. El umbral de carencia de la peor situación relativa (36%) es mucho más bajo que el registrado en cuanto al desagüe en la red cloacal, que alcanzaba en varios casos el 100% de los hogares censados. El retrato de la sociedad y el territorio es aquí más racional, moderno, funcional y pragmático. La peor situación relativa, plasmada en aquellas jurisdicciones en las que la ausencia de energía eléctrica alcanza a más del 20% de los hogares censados, se encuentra representada tan sólo por los partidos de Suipacha, Pila, General Guido, Tordillo y Lavalle. Si añadimos a los casos ya mencionados aquellos distritos en los que la falta de acceso a la energía eléctrica oscila entre el 10% y el 20% de los hogares censados, hallaremos un reducido espectro de partidos concentrados fundamentalmente en torno al norte y el centro sudeste provincial. Citamos, entre otros, a Guaminí, Daireaux, General Lamadrid, Laprida, Benito Juárez, Ayacucho, Lobería, Rauch, Florentino Ameghino y Salto. En el Gran Buenos Aires, finalmente, observamos, mediante un análisis retrospectivo, el contrapunto ya mencionado entre la racionalidad hegemónica y la racionalidad hegemonzada: una masiva y homogénea cobertura de energía eléctrica frente a una profunda y alarmante desigualdad en cuanto al acceso a la red cloacal.

El acceso a la red de gas natural -Mapa 8- muestra, por su parte, una configuración mucho más desigual, asimétrica y excluyente. El noroeste provincial, una parcela de la costa atlántica y una pequeña fracción del conurbano exhiben, de modo implacable y sistemático, la peor situación relativa, plasmada en la ausencia de gas natural vía red en más del 55% de los hogares censados. Punta Indio, Magdalena, La Costa, General Lavalle, Tordillo, Guaminí, General Villegas, Lincoln y General Viamonte expresan, de manera contundente inequívoca, que las áreas rurales tradicionales son las más castigadas por ese fenómeno de segregación y exclusión. En el Gran Buenos Aires, Pilar y Moreno devienen en las jurisdicciones más afectadas por la falta de acceso a la red de gas natural. Si el umbral de carencia del servicio fuera reducido al 30% de los hogares censados, deberíamos añadir a los partidos ya mencionados buena parte de los distritos que constituyen la denominada 'pampa deprimida'. Finalmente, la mejor situación relativa alcanza a un escaso grupo de partidos constituido, entre otros, por Olavarría, Azul, General Pueyrredón, La Plata, Campana, San Nicolás, Bahía Blanca y Saavedra. De este modo, el imperio de la racionalidad hegemónica, plasmado en la reformas estructurales de los noventa, conduce a la multiplicación de situaciones de irracionalidad sufridas por los actores hegemonzados.

Finalmente, el acceso a telefonía pública deviene en una variable significativa y pertinente en el contexto socio-territorial contemporáneo. En efecto, no sólo la telefonía celular produce una densidad informacional inequívoca que impregna el nuevo retrato del territorio en tanto totalidad concreta. Una variable menos moderna y racional continúa imponiéndose, representando el acceso a una modernidad material pretérita, ya superada. El progreso y expansión de las telecomunicaciones durante la última década, destinados a garantizar fluidez y flexibilidad en la circulación de la información, a través de elementos tales como la telefonía móvil y la informática, no pueden arrasar con otros soportes territoriales, menos modernos y racionales, pero vitales en tanto servicio urbano colectivo. En la nueva dialéctica del territorio, asistimos inequívocamente a la tensión entre objetos modernos y objetos envejecidos, similar al contrapunto entre acciones hegemónicas y acciones hegemonzadas. La interdependencia funcional gestada entre la telefonía celular, la fibra óptica, la tecnología

satelital e INTERNET, productora de la fluidez informacional, encuentra a su paso nuevas rigideces o rugosidades, elementos del pasado que impiden o tornan más lenta su expansión. Esas nuevas formas de circulación, pese a su difusión acelerada, tropiezan con la insistente permanencia de técnicas pretéritas, y se establecen nuevos nexos relacionales entre objetos de edades y orígenes diversos. Mientras que la incesante ampliación del área de cobertura, el lanzamiento de planes sin abono, la obsolescencia tecnológica rápida y fugaz, la reducción del precio de los teléfonos móviles y el costo prohibitivo que alcanzó el servicio de telefonía fija luego de la privatización explican la hegemonía de la telefonía móvil en la formación socioespacial y, particularmente, en el ámbito provincial, los soportes territoriales de la telefonía pública conspiran para evitar que esa difusión sea completa. La lenta renovación urbana de la materialidad imperante permite la perduración de objetos pretéritos, y obstaculiza, al mismo tiempo, la expansión de las técnicas más modernas y racionales.

Podemos observar, en el Mapa 9, la configuración territorial y la dinámica social del acceso colectivo a la telefonía pública en la Provincia de Buenos Aires. De este modo, damos cuenta de una difusión desigual y fragmentada de este equipamiento colectivo en nuestro universo de análisis. La peor situación relativa, esto es, aquellos casos en los cuales el umbral de carencia del servicio supera al 50% de los hogares censados, se encuentra representada por los distritos pertenecientes a áreas rurales tradicionales y poco modernizadas, tales como General Villegas, General Viamonte, Pila, General Belgrano, Tapalqué, General Lavalle, Tordillo y General Alvear, así como también por algunos partidos ligados a la última corona del conurbano, especialmente Exaltación de la Cruz y Pilar. Si añadimos a este esquema aquellas jurisdicciones en las que la ausencia de telefonía pública supera el umbral del 35% de los hogares censados, debemos incluir en ese intervalo a los partidos de Magdalena, Punta Indio, Carmen de Patagones, Villarino, San Cayetano, Lobería y General Alvarado. Finalmente, observamos que buena parte del contexto provincial presenta la mejor situación relativa, plasmada especialmente en los casos de Bahía Blanca, Coronel Rosales, Necochea, Tandil, Olavarría y General Pueyrredón, así como también San Nicolás, Pergamino y Zárate hacia el norte.

Podemos dar cuenta, además, la tensión dialéctica entre objetos privados modernos y objetos colectivos pretéritos. El conurbano bonaerense deviene en un excelente ejemplo empírico de la resistencia que formas y contenidos del pasado, cristalizados en el presente, ofrecen a los vectores de la modernidad en curso: el acceso masivo del que gozan los hogares censados en el Área Metropolitana a la telefonía pública explica la pobre difusión de otras técnicas más modernas y racionales, como la telefonía móvil celular. Podemos verificar, asimismo, una situación diametralmente opuesta en las áreas rurales en las cuales el acceso a los teléfonos públicos es más restringido. Allí, la expansión de las nuevas técnicas e informaciones se torna mucho más fluida y veloz que en las ciudades: todos esos partidos rurales, a excepción de General Villegas, conocen una difusión mucho más acelerada de la telefonía celular, tornándose más permeables a los vectores intrínsecos a la modernidad material contemporánea.

La combinación de ambas esferas, es decir, el equipamiento público y el equipamiento privado, nos permite, además, conocer nuevas formas y mecanismos de racionalización y fragmentación de la sociedad y el territorio en la Provincia de Buenos Aires. La coexistencia de ambos elementos en el período contemporáneo nos revela el nuevo retrato del territorio en tanto mosaico fragmentado y esquizoide de configuraciones y dinámicas contradictorias. De este modo, asistimos al movimiento incesante del medio técnico-científico-informacional, sustentado en la introducción sistemática y selectiva de la racionalidad, la irracionalidad y la contrarracionalidad en el territorio contemporáneo, permitiendo su recreación y su expansión. Estas situaciones geográficas irracionales se tornan más evidentes y alarmantes en el conurbano bonaerense, donde las crecientes desigualdades entre algunos partidos contiguos o próximos se confunden con las fragmentaciones internas. Algunas de las jurisdicciones de reciente creación, resultado del desmembramiento y / o disolución de partidos preexistentes, muestran de manera flagrante, contundente e inequívoca las nuevas segregaciones y fragmentaciones socio-territoriales internas de esos distritos. Mientras que en Malvinas Argentinas, Hurlingham e Ituzaingó más de la mitad de población carece de acceso al agua corriente, y el desagüe a la red cloacal resulta un elemento ignoto para casi la totalidad de los hogares censados, más del 10% cuenta con al menos una computadora provista de conexión a INTERNET. Es el imperio de la irracionalidad, producto de la racionalidad hegemónica, mediada por la copresencia de vectores, suntuarios y superfluos, de la modernidad contemporánea, y la ausencia de sistemas de ingeniería pretéritos, básicos y elementales para la vida cotidiana.

6. Conclusiones

En este trabajo, hemos logrado dar cuenta del incesante proceso de diferenciación y fragmentación socio-territorial en la Provincia de Buenos Aires durante la última década. A partir de la información proporcionada por el Censo de Población, Hogares y Viviendas correspondiente al año 2001, desagregada a escala departamental, hemos logrado observar la cristalización de nuevas desigualdades, plasmadas en la difusión selectiva y asimétrica del medio técnico-científico-informacional en la formación socioespacial, y hemos develado el nuevo proceso de racionalización de la sociedad y el territorio, caracterizado por la producción y recreación sincrónica de situaciones geográficas racionales e irracionales. Es irrefutable, pues, que el equipamiento público y privado al que accede la población es una manifestación clara e inequívoca del devenir de la modernidad contemporánea en el territorio. Hemos develado y comprendido las nuevas dinámicas territoriales que subyacen a la crisis y a la exclusión social. Los nuevos objetos técnicos se han amalgamado al territorio, imponiendo nuevas jerarquías y desigualdades, engendrando nuevas formas de alienación y expresando el imperio de la racionalidad hegemónica. Asimismo, ciertas infraestructuras y equipamientos colectivos fundamentales para la reproducción de las condiciones de existencia de la población se han plasmado en tanto situaciones geográficas diversas, desiguales y contradictorias. Así, pues, mientras que un escaso puñado de partidos se torna imperio de la racionalidad hegemónica en tanto objetivación funcional y perfecta del medio técnico-científico-informacional, buena parte de los partidos que constituyen el universo de análisis devienen en escenarios de la irracionalidad hegemónica, para los cuales la modernización permanece misteriosa, puesto que conocen más su nombre que su existencia concreta.

La combinación de la esfera pública y la esfera privada nos ha permitido conocer nuevas formas y mecanismos de racionalización y fragmentación de la sociedad y el territorio. De este modo, asistimos al movimiento incesante del medio técnico-científico-informacional, mediante el cual éste introduce la racionalidad, la irracionalidad y la contraracionalidad en el territorio contemporáneo, permitiendo su recreación y su expansión. De este modo, la fragmentación socio-territorial y la segregación socioespacial se tornan manifestaciones inequívocas de la modernidad contemporánea. Objetos técnicos de edades, orígenes y características diversas se imbrican para construir, en el período actual, un nuevo retrato del territorio, mediado por el advenimiento y consolidación de nuevos mecanismos de diferenciación y fragmentación. Asimismo, esos mecanismos, resultado del implacable proceso de racionalización de la sociedad y el territorio, son el resultado inequívoco de las reformas estructurales de los noventa, mediadas por el discurso de la modernización inevitable y expresadas, vaya paradoja, en un acceso cada vez más desigual a la modernidad material reinante. Esa fragmentación, pues, no sólo impone nuevas desigualdades y fragmentaciones entre las jurisdicciones que constituyen nuestro universo de análisis, sino que también las segmenta internamente, en virtud de la coexistencia de elementos superfluos de la modernidad contemporánea con la ausencia de servicios urbanos básicos y elementales.

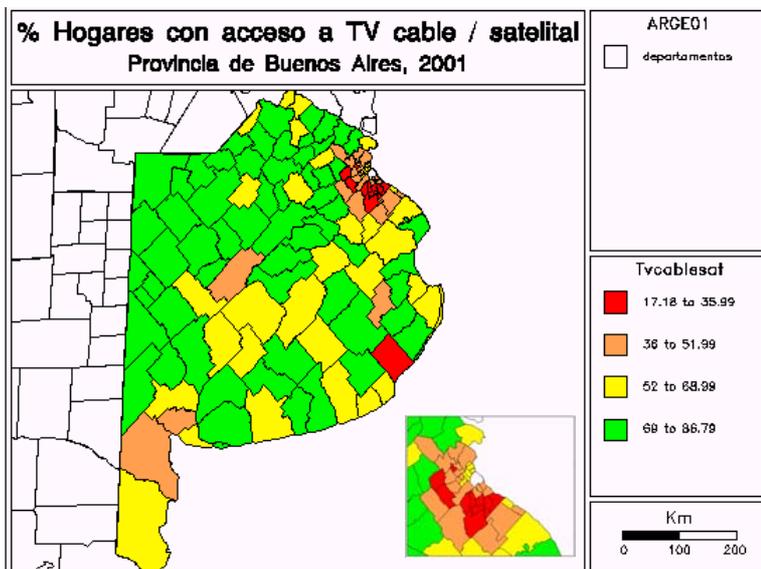
BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTINA. (2004): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Gran Buenos Aires y Resto de la Provincia de Buenos Aires.** Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
- ARGENTINA. (2004a): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Equipamiento, según hogares. Datos Provisorios Inéditos. Gran Buenos Aires y Resto de la Provincia de Buenos Aires.** Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
- BAUDRILLARD, J. (1970): **Le système des objects.** Gaullimard. París. Francia.
- BUSTELO, E. (1992): "La producción del Estado del Malestar. Ajuste y política social en América Latina". En **Cuesta Abajo. Los Nuevos Pobres: Efectos de la Crisis en la Sociedad Argentina.** Minujín, A. (Comp). Págs. 119-142. UNICEF / LOSADA. Buenos Aires. Argentina.
- CHESNEAUX, J. (1976): **Du Passé Faisons Table Rase? A Propos de L'Histoire et Des Historiens.** Maspero. París. Francia.

- GIOSA ZUAZUA, N. (2000): "Dinámica de acumulación y mercado de trabajo: las grandes empresas, el desempleo y la informalidad laboral en la Argentina de los años 90". En **III Congreso ALAST. El Trabajo en los Umbrales del Siglo XXI**. 17 a 20 de mayo de 2000. Buenos Aires. Argentina.
- HARVEY, D. (1989): **La Condición de la Posmodernidad. Una Investigación Acerca de los Orígenes del Cambio Cultural**. Amorrortu. Buenos Aires. Argentina.
- MORINA, O; VELÁZQUEZ, G. (1999): "Consecuencias socio-ambientales derivadas de la privatización petrolera en Neuquen". En **Revista Geografia**. Págs. 5-21. Associação de Geografia Teórica. São Paulo. Brasil.
- SANTOS, M. (1995): **Metamorfosis del Espacio Habitado**. Oikos-Tau. Barcelona. España.
- SANTOS, M. (1996a): **A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção**. Hucitec. São Paulo. Brasil.
- SANTOS, M. (1996b): **De la Totalidad al Lugar**. Oikos-Tau. Barcelona. España.
- SANTOS, M. (1997): **Técnica Espaço Tempo. Globalização e Medio Técnico-Científico Informacional**. Hucitec. São Paulo. Brasil.
- SANTOS, M; Silveira, M. L. (2001): **O Brasil. Território e Sociedade no Início do Século XXI**. Record. Rio de Janeiro-São Paulo. Brasil.
- SILVEIRA, M. L. (1999): **Um País, Uma Região. Fim de Século e Modernidades na Argentina**. FAPESP. LABOPLAN-USP. São Paulo. Brasil.
- VELÁZQUEZ, G; GÓMEZ LENDE, S. (2005): "Medio técnico-científico-informacional y equipamiento tecnológico. Modernización y fragmentación socio-territorial en la Argentina de los noventa". En **Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina**. (CD Rom). Departamento de Geografia. Universidade Estadual de São Paulo. Fundação Biblioteca Nacional. São Paulo. Brasil.

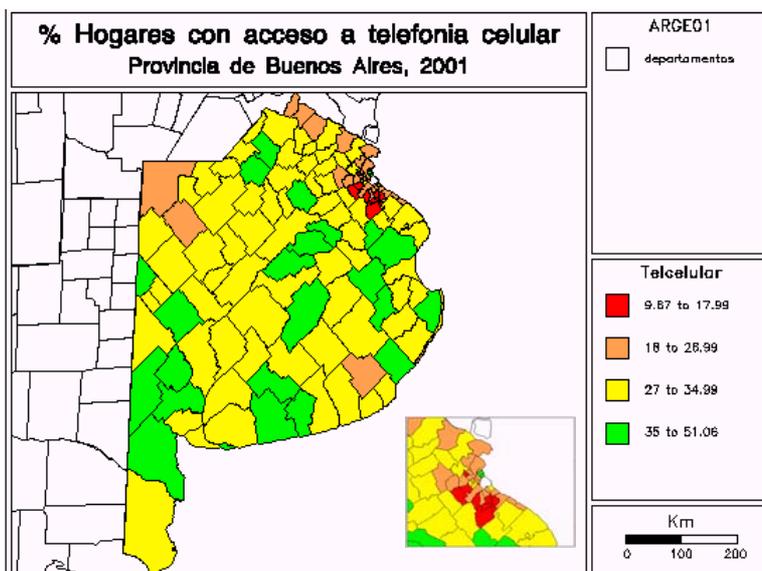
ANEXO CARTOGRÁFICO

Mapa 1



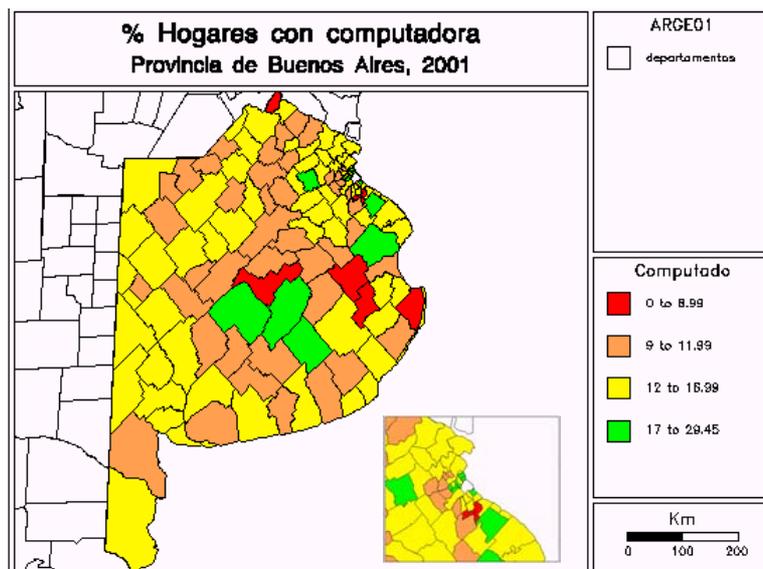
Fuente: elaboración personal.

Mapa 2



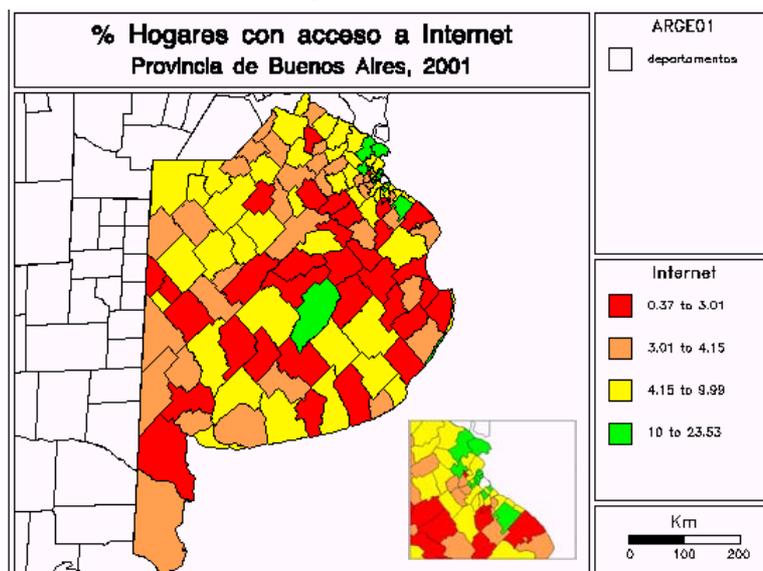
Fuente: elaboración personal

Mapa 3



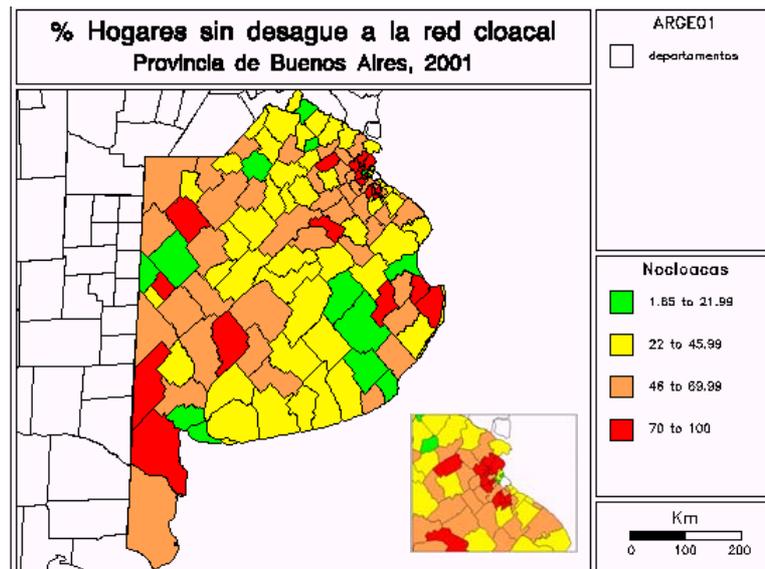
Fuente: elaboración personal.

Mapa 4



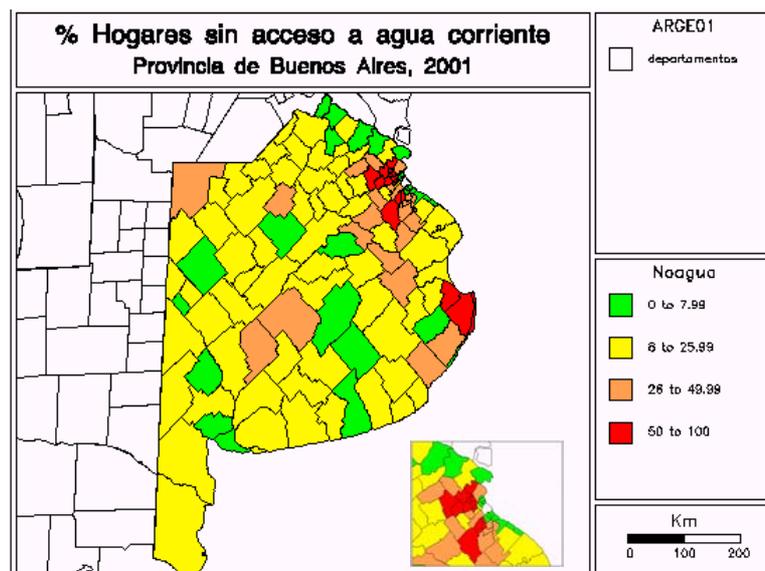
Fuente: elaboración personal.

Mapa 5



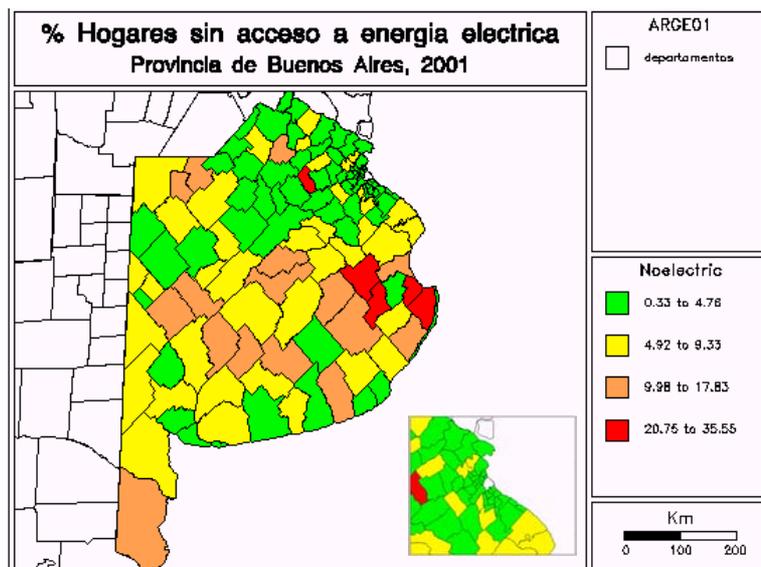
Fuente: elaboración personal.

Mapa 6



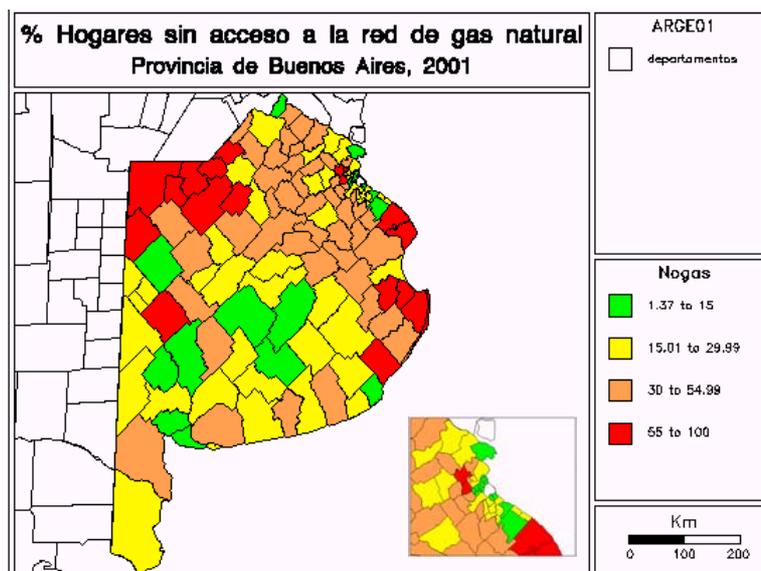
Fuente: elaboración personal.

Mapa 7



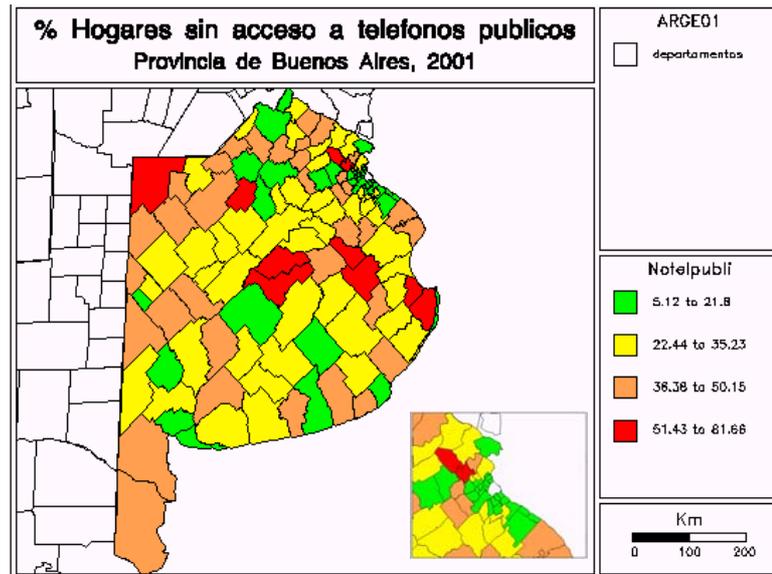
Fuente: elaboración personal.

Mapa 8



Fuente: elaboración personal

Mapa 9



Fuente: elaboración personal